

Los Intocables Presentes

Por JOSE LUIS MEJIAS

*Timeo damnos et do-
na ferentes (Desconfianza
de los griegos hasta
cuando hacen regalos).*

Encicla, II, 49

Al Presidente Alemán le regalaron sus amigos un yate y varias propiedades rurales en Baja California, Veracruz y otros lugares, para que disfrutara de esos juguetes regios cuando dejara el cargo. Al Presidente López Mateos le regalaron un yate y una casa de veraneo en Cozumel, llena, se dice, de pinturas valiosas; regalos que su muerte prematura le impidió disfrutar. Al Presidente Díaz Ordaz le regaló Justo Fernández un rancho en Texcoco —que el arquitecto Artigas reacondicionó y hermoseó sin reparar en el costo—, y Medina Asencio una casa de veraneo en Ajijic, a orillas del Lago de Chapala. El Presidente Echeverría donó su casa de Cuernavaca, nos parece que a la Universidad, pero a los pocos días recibió como regalo una residencia mucho

SIGUE EN LA PAGINA DIECISEIS
Sigue de la primera plana

mayor y mucho mejor, por la que se le pagaron a la Viuda del Presidente Avila Camacho 32 millones de pesos, equivalente a 100 de hoy. Aceptó asimismo, residencias en Chiapas (Agua Azul), del gobernador Velasco Suárez; en Guanajuato, del gobernador Ducoing; en Tamaulipas, del gobernador Cárdenas González, y en Michoacán y Palma de Mallorca, del gobernador Torres Manzo; hasta donde sabemos.

Al aceptar esos regalos, y cualquiera otros que hayan eventualmente aceptado, los Presidentes no violaron ninguna ley o norma no escrita, y antes nos pa-

rece que actuaron conforme a costumbres establecidas en México hace siglos, por mexicanos y españoles. De un duque de Osuna, embajador en Rusia, se cuenta que arrojó su vajilla de oro al Moscú cuando no la aceptó la condesa polaca que la había admirado. Y hablar de los regalos multimillonarios que los criollos y mestizos le hicieron a la Iglesia, al lugar donde nacieron, a los notables de su tiempo o a la Corona, sería un tema inagotable.

El Presidente Echeverría le regaló al senador Mansfield el Morelos de Orozco, una pintura de gran valor que el en ese entonces jefe de la mayoría demócrata de la Cámara Alta de los Estados Unidos se vio obligado a dejar colgado en su despacho del Senado, porque una ley les prohíbe a los legisladores de su país aceptar regalos cuyo valor rebase los 200 dólares o una suma parecida. Y el Presidente López Portillo le regaló al Presidente electo, Reagan, un caballo sumamente valioso, que éste pudo conservar —pese a que la ley en materia de regalos obliga igualmente a Presidentes que a senadores— debido a que no había aún protestado formalmente como Presidente de Estados Unidos. Estos dos ejemplos ponen en claro que la conducta de los dos funcionarios a que hacemos referencia se rige en materia de regalos más por lo que determinan las leyes que por lo que su conciencia les dicta al respecto.

EN MEXICO, REPETIMOS, no hay ley que regule la aceptación de regalos por parte de los funcionarios públicos, y existe por lo contrario una costumbre secular, que más que permitir obliga a intercambiarlos.

Las costumbres sin embargo, están cambiando. La

nobleza y la buena fe se retiran ante el avance del cinismo, la desconfianza y la necesidad de sobrevivir dentro de la lucha por la nación, y es por ello y por la gran corrupción que nos ahoga, que los regalos costosos no se ven ya como un signo de amistad y de paz, sino que se quiere ver en ellos, en ocasiones con insidia y a veces de buena fe, un soborno o pago disimulado.

EN LAS INMEDIACIONES de Tenancingo, en aquella parte amable del Estado de México que se arriba al florido Morelos, cococa y media de miembros destacados del grupo político que desde hace dos años ha venido reteniendo el poder en ese estado, compraron a escote el casco de una vieja hacienda, la que modernizaron, dotándola de todas las comodidades, de una porción de tierras cultivables (20 has.), y de unas 40 hectáreas de cerros y barrancos propicios para el hipismo y la charrería. El conjunto comprende otras instalaciones, como cancha, alberca, caballerizas, galería de trió, etcétera, y su valor comercial podría llegar, a los inflados precios actuales, a unos 60-70 millones de pesos.

Este rancho —que nada tiene que hacer en cuanto a costo frente al que Flores Tapia posee en Parras— le fue ofrecido como regalo al Presidente López Portillo desde antes de que se conociera la decisión política que en el Estado de México favoreció a un precandidato, Del Mazo, que no pertenecía al grupo donante, pero la oferta fue mantenida pese a la decisión adversa, sin que hasta el miércoles pasado (26 de agosto) el Presidente hubiese tomado una decisión en firme en un sentido o en otro. Lo cierto es que López Portillo llevó a visitar el rancho a su familia y a sus amigos y colaboradores cercanos —prácticamente todos los

miembros del gabinete han estado allí en una u otra ocasión—, y que con todos ellos comentó las circunstancias que ponían la propiedad a su alcance y las dudas que lo asaltaban respecto a si debía aceptarla o no.

Tal vez en su fuero interno se libraba una lucha entre su sentido de rectitud, que le aconsejaba rechazar el costoso regalo habida cuenta del cuadro de corrupción en el que tendría lugar, y su formación legalista, la cual le decía que está permitido todo lo que no está prohibido por la ley. Este platillo de la balanza se veía además, favorecido con el peso de todas las opiniones expresadas en el sentido de que aceptara el regalo, empujando por la de aquellos miembros de su familia a quienes, según palabras del Presidente, les había "encantado" el lugar.

ASI LAS COSAS, el lunes de la semana pasada el periodista Miguel Angel Granados Chapa, en su columna Plaza Pública, describe con realismo el regalo y establece su costo con bastante aproximación, para en seguida señalar que se trata de un obsequio que el gobernador Jiménez Cantú le hará al Presidente de la República; una inexactitud explicable si recordamos que el gobernador es uno de los jefes del grupo político a que hacemos referencia líneas atrás. En todo caso, la intención del artículo fue la de criticar negativamente la ostentación del regalo que "contrastaría con las penurias que sufren cotidianamente millones de comatriotas —nuestros— y la de expresar su esperanza de que "el oneroso regalo no será aceptado" por las razones expuestas, entre las cuales destaca "la crisis de honorabilidad por la que cruza el sistema".

Del artículo a que hacemos referencia puede pensarse lo que se quiera, pero tuvo la virtud de hacer que el Presidente se inclinara finalmente hacia donde lo

llamaba su sentido de la rectitud. Y así, el miércoles pasado, le fue entregada a Granados Chapa la carta que fue publicada al día siguiente, jueves, en la primera plana del diario en que regularmente aparece su columna. En esa carta habla el Presidente de "la hermosura del Valle de Tenancingo, pleno de recuerdos de mi adolescencia". Y dice: "las propias características del rancho despertaron mi instinto de propiedad. Me dio un poquitin de vergüenza y así se lo dije a mis hijos, que estaban encantados con el sitio.

"Es ideal como refugio de un hombre sin porvenir en México: un ex presidente. La idea de vivir en ese lugar, aislado, para ser el mejor ex Presidente de México, es muy tentadora.

"He ido varias veces al rancho y recorrido a caballo sus alrededores. El microclima es una gloria y los senderos y paisajes bellísimos.

"Pero tiene usted en su sinceridad y valor, con la corriente de opinión que significa, plena razón.

"Aunque es grande la tentación, con verdadera tristeza de presunto propietario rural, he resuelto no aceptar la donación. No está formalizada y sólo espero que esta decisión no ofenda y ni siquiera moleste, a la generosidad desinteresada de un grupo de amigos que han pensado que merecía yo un refugio como ese. — Con mi respeto. — José López Portillo".

La carta fue remitida manuscrita, porque fue la decisión de conciencia de un hombre, ya que ninguna ley obliga al Mandatario: de un hombre que pudiendo hacerlo, no se envuelve en la bandera nacional ni se protege detrás de las murallas del poder, sino que confiesa tener como todo ser humano, tentaciones, no esgrime en su defensa más arma que la verdad. Nos sentimos orgullosos de que ese hombre sea Presidente de México.